

La Marquesa de los Salesianos

La calle que flanquea la fachada principal del Colegio San Juan Bosco de Morón de la Frontera, que se sitúa entre María Auxiliadora (en su origen Madereros o calle Martín Madero) y la del Espíritu Santo, se denomina desde que sustituyó al rótulo de calle de la Verdad en 1923, calle Marquesa de Sales, en recuerdo de la fundadora del Colegio Salesiano de esta localidad, María de los Dolores Angulo Rojas, a expensas de la cual, con su capital e influencia se fundó y construyó el mencionado colegio, según disposición testamentaria, administrada por el confesor y albacea de la Marquesa, el Rvdo. Padre Manuel Tobar Marín, Arcipreste y ecónomo de las iglesias.

Sin embargo, el mayor honor recibido por el marquesado, a la memoria de tan magnánima señora, que ya en vida fue protectora de la iglesia de la Victoria, después que ésta fuese abandonada por los frailes y antes de que la iglesia se convirtiese en parroquia, tuvo lugar un 20 de junio de 1964, al descubrirse, cincuenta y cuatro años después de su fallecimiento, una inscripción sobre mármol en la casa solariega de la Señora Marquesa, sita en Corredera, 28, esquina a calle Lara, antes de Ramos Calderón

La citada inscripción (foto núm.1) detalla: "La congregación salesiana, en nombre de las generaciones de alumnos del Colegio San Juan Bosco a su Insigne Fundadora, la Excm. Sra. Doña María de los Dolores Angulo Rojas, Marquesa de Sales, dedica este recuerdo agradecido en la casa solariega donde el 28 de Julio de 1910 murió tan Ilustre Dama (Junio 1964).

Los espectadores de la fotografía de abajo, son las autoridades civiles, militares, y eclesiásticas, en formación protocolaria propia del nacional catolicismo: en el centro portando la vara de mando el alcalde; a su derecha, un coronel del ejército del aire; a su izquierda un notable de la curia salesiana; flanqueando a estos, el juez de instrucción (de gafas oscuras) y el teniente, comandante de puesto de la Guardia Civil. Otro sacerdote salesiano, cuatro guardias en uniforme de gala con plumeros, fotógrafos, curiosos y público en general en el momento de descubrir dicha placa, en la calle que antes se denominó Castellar, en el momento del homenaje (1964), General Mola y que posteriormente, en 1985 se le devolvió el nombre popular de Corredera, que era como los antiguos frailes Mínimos de San Francisco, desde el siglo XVI llamaban a esta calle que unía la Arcediana Iglesia de San Miguel con dicho convento, hoy parroquia de la Victoria, en la plaza de Santa Ángela.

